

mio y del castigo con igual atención por juicios sumarios, sentenciando por las costumbres ó estilo de sus mayores, como que no tenían leyes escritas; había escuelas públicas y seminarios de educación marcial, colegios de enseñanza para señoritas, y cuatro órdenes militares. Méjico contenía sesenta mil familias de vecindad, repartida en dos barrios, con mas de cincuenta mil canoas en calles bien niveladas y espaciosas; sus edificios públicos y casas de los nobles, de que se componía la mayor parte de la ciudad, eran de piedra y bien fabricadas; se contaban mas de dos mil templos menores. En su feria se presentaban obras de platería labradas con tanta destreza, que hicieron concurrir á los artifices españoles; pinturas en cuyo género se hallaron varios aciertos de la paciencia y prolijidad; tejidos de algodón y de conejo hilados delicadamente; alfarería de hechuras exquisitas y primor extraordinario. El gran Mochtezuma vivía en un palacio desmesurado que se mandaba por treinta puertas á diferentes calles, con la fachada principal y cuatro patios de jaspe de varios colores de no mal entendida colocación y pulimento; techumbres de ciprés y cedro de diversos follajes y relieves, é infinitos salones donde eran de igual admiración la grandeza y el adorno. Esta fábrica soberbia y bellísima era uno de sus siete palacios en la capital, y con ellos competían en suntuosidad y opulencia ocho adoratorios principales, de extraña magnitud y hermosura, dentro de su recinto.

5. "El juicioso Solís se dejó arrastrar en esta vez por algun motivo ajeno de su recta razón; bien sea enamorándose apasionadamente de los talentos, tino y hazañas de su insigne Cortés, bien sea que se exaltase con enojo por las torpes imposturas de los declamadores extranjeros; ó bien que afligido de verse señorearse de todo el Nuevo-Mundo á la mas brutal barbarie, le previno el entusiasmo en favor de las regiones de la Nueva-España, reducidas ya á sociedad. Pero analizando su obra artificiosa y elocuente, se desvanecen las añadiduras de la exageración, los disfraces de la parcialidad y las ocultaciones propias del espíritu de sistema.

6. "La tierra poblada de muchísimas bien ordenadas y magníficas ciudades, y Mochtezuma dueño de tres millones de guerreros, á cien mil cada uno de sus treinta príncipes feudatarios, agregando la milicia de las provincias independientes y de las naciones indómitas, nos encontramos con cuatro millones de soldados, que suponen en el cálculo mas estricto veinte millones de habitantes; ¡qué delirio! El país no ofrecía mas mantenimiento que maíz y alubia, algunas frutas silvestres, bastante caza y muy poca pesca, sin ninguna especie de carnes ni aves domésticas, de legumbres ni de otros granos, signos característicos de un suelo exhausto de viveres y recursos, y tan nuevo en el arte de vivir ó de procurarse subsistencias, que sus gentes no habían alcanzado el uso del fuego ni el de la luz artificial, cuyo invento no se había negado casi á ninguna sociedad, como que es un elemento tan útil á su existencia y menesteres. Si toda la superficie de este reino se cubriera de maíz, alubia y frutas cuyas cosechas son muy contingentes aun con el cultivo europeo, no hay verosimilitud de que bastasen como único alimento ni para la mitad de la población que conceden gratuitamente á la Nueva-España: ¿dónde estaban, pues, estas sementeras interminables, estos campos feraces, estos almacenes prodigiosos? No los halló Cortés, supuesto que pisó mas desiertos que poblados y mas eriales que labrados, supuesto que padeció mucho por la hambre y sed aun en el tránsito de las tribus amigas, y con anticipación diligente de los proveedores, y supuesto que no vieron sus ojos sino una agricultura tan triste y limitada como debía ser donde faltaban las

bestias, instrumentos y ciencia auxiliares del hombre, y donde la guerra perpetua de muerte hacia odioso el campo. Los escritores serian menos profusos en tales enumeraciones si se encargasen de dar de comer á los abultamientos de su pluma ligera; pero la naturaleza en todas partes es avara y aun cruel para los brazos desdichados que la rehullan su sudor, industria y asiduidad.

7. "El portentoso poder de los emperadores mejicanos no pudo abatir el orgullo de los tlaxcaltecas, enclavados en los dominios de ellos, que con todas las fuerzas de su confederación juntaron cincuenta mil combatientes; no pudo sojuzgar el reino de Michoacan, circunvalado por otras posesiones de la dependencia del imperio; no pudo conquistar, amansar ni reducir á muchas naciones salvajes que le mortificaban: ¿dónde estaba el poderío tan cacareado? ¿dónde estaban los tres millones de valientes? ¿dónde estaba la intrepidez célebre de los mejicanos? ¿dónde estaba la superioridad de su táctica? ¿dónde estaba el genio guerrero y sublime de estos monarcas, la sabiduría de tantos consejos y su don de gobierno? El mismo Solís nos respondera (1) que en el valle de Otumba acometieron á los españoles doscientos mil indios, último esfuerzo del poder mejicano, que se componía de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separación de insignias y colores, y que el ostentoso poder de los famosos emperadores quedó en un instante vencido y deshecho por un puñado de extranjeros, por aquellos mismos á quienes la noche penúltima habían destruido, estropeado y aprisionado, quitándoles los bagajes y la artillería. En días pasados y después de tres siglos de quietud y de paz que consumieron el humor belicoso de su constitución, vimos levantarse de la mitad sola del reino mas de trescientos mil revolucionarios, infima plebe, cuya multitud real prueba hasta la evidencia la despoblación antigua y los crecimientos posteriores.

8. "El ramo de hacienda andaba aun muy atrasado, una vez que su ministerio se empleaba por caravanas en el saqueo periódico de los bienes de los súbditos, pues que no puede expresarse con otra denominación la contribución espantosa del tercio en frutos, granjerías y manufactura, después de haberles usurpado y apropiádose sus minas, sus salinas y aun las aguas, conducta digna de un infame ladrón público y de un furioso conquistador, no de una soberanía metódica y racional (2). La justicia, abandonada á la memoria de los jueces y al capricho de unos monarcas ámbrosos de los jueces y de las vidas, es el cuadro mas doloroso para el hombre de bien, penetrado de las dificultades de esta administración, causa del bien ó del mal público. El consejo de guerra no había hecho ningun progreso en sus funciones, respecto á que el arte estaba en paralelo igual y en exacto nivel con las armas, prácticas y defensas de las hordas mas rudas del universo. El comercio, sin monedas ni peso, sin guarismos, escrituras ni papel, sin objetos de permutación, sin comunicaciones interiores, honraba poco á la policía mejicana y á las atenciones de los magistrados del mas importante artículo de la prosperidad general (3). El consejo de Es-

(1) Yo responderé.... Estaban en el mismo imperio mejicano. Un pueblo que reducido á vivir en la laguna, en brevisimos tiempos se enseñorea de casi todo este continente hasta Nicaragua y somete á tantos reyes y pueblos, ¿pudo hacerlo sin mucha sabiduría y valor, peleando no como los españoles con artillería, mosquetes y caballos, sino con armas iguales? Para hacer esto ¿qué se necesita? lo que á este escritor falta, sabiduría, prudencia y juicio.

(2) ¿Y cuál otra usaron los conquistadores españoles? La misma.

(3) Todo esto lo había y estaba arreglado exacta-

tado, superior á los demás, se nos ofrece como conducto y órgano de los autófos de un amo terrible y despótico, movido á la voluntad de su serrallo, de sus favoritos cortesanos; tan lejos estaba de tener estimación de virtud la honestidad en una religión donde no solo se permitían, pero se mandaban las violencias de la razón natural, y la sensualidad era tan desenfrenada entre estos bárbaros, que les eran lícitas las mayores bestialidades, las mayores injurias de la naturaleza. La embriaguez ó otra locura menos ordenada daba fin á sus fiestas ante los dioses. ¿Y se atreve Solís á definir este desorden anárquico, gobierno compuesto y organizado con notable concierto y armonía? Estaría de buen humor cuando se empeñó en despinar tan afectadamente el carácter y la situación de los antiguos y estúpidos mejicanos.

9. "La Nueva-España era seguramente una grande region recién habitada, y habitada por bárbaros: la nación tluteca terminó en ella en el siglo sétimo de la era cristiana sus largos viajes desde el Setentrion; pero disfrutando poco la posesión absoluta, fué empujada por los chichimecas, que sufrieron á su vez la misma suerte por la irrupción de los nauatlatoles y demás tribus sobrevenidas sucesivamente desde el siglo nono al undécimo. A mediados del duodécimo aparecieron los mejicanos y tlaltlulcos, que con el tiempo llegaron á predominar, y edificaron el pueblo de Tenochtitlan, Méjico, en 1327, fundando en esta capital el imperio mejicano, hácia el año de 1390, que absorbió en sí el reino de los tlaltlulcos. Esta serie progresiva y rápida de emigraciones y tránsitos de las familias hiperbóreas, no podía permitir mucho desahogo y sosiego, no podía favorecer la procreación, no podía extender la cultura ni podía perfeccionar la sociedad; así, no debe extrañarse que los europeos encontrasen á su arribo en este hemisferio tan pocos habitantes, tan escasa labranza, tanta abundancia de hambre, desnudez, borrachera, sensualidad, embrutecimiento é indolencia; tanta inhumanidad atroz, tantas bestialidades de la superstición, tantos usos impios, tantos idiomas inconexos entre sí, tantas tribus esparcidas y salvajes, tan pocas y tan rudas asociaciones; no es de admirar, por último, que hallasen á los americanos en la primitiva infancia de las naciones originales, demasiado inmediatas al estado animal.

10. "La preciosa, la suntuosa, la incomparable capital de Méjico, con sus casas de piedra, con sus dos mil templos, con sus siete palacios de jaspe, con sus ocho adoratorios de sillería, ¿qué se hizo ó dónde está? Se sabe por el historiador que escapó de la conquista sin lesión ó derribamiento sensible; y el historiador sabía muy bien que su héroe Cortés le deshizo en el primer momento de descanso, para plantear, construir y reedificar el Méjico nuevo, verdaderamente hermoso, en cuya fábrica no se ingirió ni aprovechó ninguno de aquellos edificios asombrosos, ni sus ricos materiales, porque al fin, á pesar de todas las exageraciones, no eran mas que masas enormes de barro, levantadas sin la intervencion de la inteligencia, del gusto ni de la comodidad: al octavo año de la dominación española, el nuevo Méjico había suplantado hasta la memoria del viejo, y convendría borrarla de los libros, en ahorro de las mentiras.

11. "Sea cual fuere el resultado total de los moradores que adquirió este reino por fruto de tan numerosas trasmigraciones, es indubitable que ellos no pudieron dar la ingente suma de población indicada. Las razones de esta imposibilidad son muchas pero claras: primera, toda colonia nacida de las redundancias ó de las menguas de un país, demora su reproducción por la inopia de hembras que resienten los

principios: segunda, el barómetro de la población es la suma de los alimentos y no el tamaño del local; y como los comestibles indígenas eran solo maíz y frijol, caza mediocre y mezquina pesca, á que se agregaban frutas en tierra caliente, la propagación marcharía á pasos lentos por falta de la subsistencia y por las hambres desoladoras que menudeaban necesariamente; la mucha caza arguye muchos desiertos, y ni la caza sobrevive á las grandes esterilidades; la pesca no era recurso sino regalo: tercera, la agricultura andaba en mantillas, y sobre la escasez de los géneros ella debía ser sin duda precaria, superficial y miserable por la carencia absoluta de bestias que la ayudasen, por el desuso de los metales útiles y de las herramientas mas esenciales, por el desconocimiento de abonos y mezclas, por la continuidad de la guerra devastadora y por la ausencia de las artes é industria que dan valor y consumo á las cosechas: cuarta, las madres atetaban tres ó cuatro años á las criaturas para suplir las leches animales y demás alimentos análogos de que el país estaba totalmente destituido: quinta, las guerras habituales de destrucción y muerte eran otro obstáculo cruel de los progresos; el cacique de Zocotlan informó á Cortés que se sacrificaban todos los años mas de veinte mil enemigos en las aras de los dioses del imperio, donde se inmolaban tambien niños de ambos sexos en las ceremonias preliminares de alguna empresa militar, y donde rendían la vida muchos vasallos tranquilos, por los impetus sanguinarios del monarca, y donde los embajadores mismos pagaban la confianza en su carácter inviolable: sexta, la tiranía del gobierno, el despotismo feudal, la fiereza militar, el furor religioso, esclavizaban, exprimían y aniquilaban los pueblos, disfrutándolos con igual desprecio que inhumanidad, y en tan horroroso infeliz estado de opresión, de pena y de miserias, nunca prevalece la generación, cuyos frutos se reservan siempre para el bienestar, para la abundancia y para un cierto grado de felicidad pública: sétimo, la embriaguez, la insensibilidad, la torpeza y el abandono connatural á estas gentes degradadas, despojaban de la existencia á miles de seres tiernos, y su impasibilidad insensata los había llevado al extremo inaudito de deshacer por sus propias manos todas las criaturas imperfectas, defectuosas y débiles (1): octava, los emperadores, príncipes, señores y caciques arrastraban en su muerte al sepulcro á todas sus mujeres, siervos y criados, y estas exequias frecuentes consumían en las llamas una parte de la población: novena, el mal venéreo debía ser una careoma que royese lentamente el vigor prolijo, desvirtuado ya por la disolución y por la languidez de la frugalidad mas exótica.

12. "¿Qué eran, pues, entonces el Nuevo-Mundo, sus imperios y sus habitantes? El Nuevo-Mundo, esta mitad del globo terráqueo, era un desierto espantoso, ó un país mal ocupado, desaprovechado é inculto, en manos de diversas tribus errantes y bárbaras, empleadas en la caza y en la guerra, sin quietud, sosiego, comunicación, comercio ni caminos; sin agricultura, ganadería, industria ni artes, y preocupadas con la mas rabiosa superstición de ritos y ceremonias insultantes á la razón y á la naturaleza, de mandamientos malvados, absurdos y locos, y de prácticas cuyo conjunto hacia un compuesto abominable de todos los errores y atrocidades que consagró la gentilidad en diferentes partes y tiempos. Los imperios del Perú y Méjico, únicos de la América, no eran otra cosa que la reconcentración de una tribu mas briosa, mas numerosa, mas previsa ó mas afortunada, rodeada y rodeada siempre por enemigos irreconciliables, cuya re-

(1) Sueñe todo lo contrario. Los enanos y contrahechos se conservaban para servir de pajes por lujo á los grandes señores. Esto es no saber la historia

concentraci6n llamó á los principios del 6rden social, atrajo la vida sedentaria, y di6 el ser á las toscas poblaciones; entre tanto la ambici6n del jefe emprendedor, asociado á la codicia de los amigos auxiliares, al egoismo sacerdotal y á las pretensiones de los soldados, produjo el sistema mas monstruoso de administraci6n, don-le reinaban á un mismo tiempo la mas infame tiranía del trono, el mas desenfrenado despotismo feudal, la mas sanguinaria y terrible superstici6n, y la mas desoladora licencia militar. El desdichado indio, presa de todas estas calamidades, era el juguete de tantas y tan brutales instituciones, esclavo del gobierno, siervo de los señores, victima de la cuchi'lla sacerdotal y blanco de los excesos militares; sin propiedad en sus bienes ni en su familia, sin mantenimientos, ropa ni abrigo, sin fuerza fisica ni moral, sin esperanzas ni deseos, sin amor ni afectos paternales, sin compasi6n ni ternura para el prójimo, sin anexo á la villa, destituido de todos los sentimientos de la naturaleza, y semejante, en fin, á un animal inmundo, revolcándose en el cieno de la mas impúdica sensualidad, de la borrachera continua y de la dejadiz mas apática; divirtiendo su sombría desesperaci6n en espectáculos horrenos y sangrientos, y saboreándose rabiosamente en la carne humana, y alguna vez en la de sus parientes mismos. La historia antigua ni la tradici6n han transmitido á nuestra edad el recuerdo de un pueblo tan degenerado, indigente é infeliz.

13. "Tales eran, señor, las Indias, sus imperios, y los miserables entes que las ocupaban, sumergidos en una eterna infancia con todas las apariencias del vil autómatá, hasta el grado de persuadir á te6logos muy respetables que estos seres no poseían la racionalidad en todos sus atributos y que el Omnipotente les habia negado las calidades esenciales en el hombre, cuya opini6n corri6 muy valida en el siglo diez y seis (1). Tales eran precisamente el suelo, el gobierno y los naturales de las Américas en el sentir del artificioso Solís y de otros escritores apasionados, cuando la Providencia divina los puso bajo la protecci6n de los miradísimos españoles, naci6n entonces la mas poderosa é ilustrada del mundo culto. En vano algunos extranjeros infatigables por el fanático é hipócrita Casas, nos acusan amargamente con una villana emulaci6n, de la mortandad en la conquista y de los estragos en el establecimiento, confesando que la extrema despoblaci6n del Nuevo-Mundo permitía acomodarnos acañamente en su lominaci6n, sin ofensa de los indigenas, y aun con el mayor beneficio de ellos, compensables las tierras de nuestra conveniencia con la inestimable retribuci6n de animales domésticos, nuevas semillas, utensilios de labor y prácticos en el campo, que hubiesen adelantado su agricultura, daban mano á la abundancia y la reproducci6n sobre este inmenso país, fecundo y erial.

14. "Abútese como se quiera las efusiones de sangre humana en las operaciones militares de la pacificaci6n; es menester tener presente que los ejércitos opuestos á Cortés en toda la Nueva-España y en todos sus diversos encuentros, no alcanzaban positivamente al número de medio mill6n de hombres, que á los primeros ataques escondían en la faja su sobresalto, y que jamás se trat6 de hostilizarlos, sino de atraerlos, excepto en el valle de Otumba, donde se les persiguió: ¿qué mortandad admite esta suma determinada en un sistema tan benigno? Se añade que la esclavitud introducida con la conquista misma devor6 millones de personas: este rigor cruel recaía en la gente de guerra traidora y alevosa; los españoles

(1) Tal fue la opini6n del obispo del Darien, que rebatió victoriosamente el señor Casas, á presencia de Carlos V y de toda su corte, sin dejarle nada por decir.

no eran tan despiadados ni desinteresados que no amasen la duraci6n de sus prójimos y de su riqueza; y se proscribi6 tan pronto la servidumbre, que falt6 aun el tiempo para percibir algun efecto sensible de la esclavitud, cuyas marcas cupieron á muy pocos individuos, y esos de la clase militar. Dicen además que se exterminaron miles de miles bajo el peso insostenible de las cargas con que la avaricia abrumaba á los naturales. En los primeros años, sin tráfico, materias de transporte ni objeto de conducciones, los conquistadores no destinaban los tamenes ó indios cargueros sino para alivio del ejército, y en tan corta porci6n, que bastaron cuatrocientos de Zempoala á Tlaxcala, donde se les despidió reemplazados con quinientos de esta república: antes que se moviese el comercio, se habia abolido este uso reprobable, y la acusaci6n queda fuera de toda verosimilitud. La explotaci6n de las minas se produce con los coloridos mas criminosos y con el abismo que engull6 la triste generaci6n indiana; pero el sabio viajador baron de Humboldt nos aseguró que el trabajo inmediato de las minas no se opone en este reino á la poblaci6n, segun sus cálculos hechos en Guanajuato y Zacatecas. Que el encono de los adversarios del nombre español se recree con sus ficciones necias, con sus embusteras relaciones y con sus cuentos pueriles, tan injuriosos á la filosofia que ostentan como á la humildad entera: entre tanto nosotros daremos una ojeada rápida y consoladora sobre la historia moderna de este hemisferio, que ofrece un cuadro encantador, admirable y singular por su naturaleza, por sus efectos y por su influencia, aunque no tan acabado como sería si la aviesa condici6n de los indigenas no hubiera atravesado los esmeros de la naci6n madre.

15. "Como el testamento de la reina doña Isabel fecho en 12 de octubre de 1504 era una ley fundamental de la pacificaci6n de las Indias, Hernán Cortés correspondió á esta voluntad bienhechora desterrando de esta bella porci6n del orbe al mortífero monstruo de la idolatría y á las furiosas tiranías imperial, feudal y marcial: en pos de este héroe benéfico caminaba la religi6n santa, extendiendo su divina luz y los tesoros de la dicha temporal y eterna, y marchaba también al mismo compás el gobierno paternal de una monarquía moderna, erigiendo la mas favorable, generosa y dulce protecci6n, bajo los accidentes de la autoridad. En un momento la cesaci6n de los sacrificios di6 nueva vida á treinta mil inocentes, que cada año espiraban por la homicida mano sacerdotal, descorazonados por el pecho, y hechos piezas sus troncos huían para regalo de los fieros asistentes, que los devoraban con la mas desalmada alegría y regocijo; y los ídolos terribles que dominaban el corazón por el miedo, por la cólera, por la venganza y por la obscenidad y superstici6n mas detestables, abandonaron la conciencia indigena á las impresiones consoladoras de una doctrina celestial, que manda las virtudes sociales para recompensarlas en una y otra vida, y que condena los vicios, enemigos de la dicha común, para castigarlos en ambas vidas. En otro momento la disipaci6n del imperio de la ceguera y barbarie y de su genio malévolo, opresor y sanguinario, arranc6 de la potestad mas inicua é insultante á los cultos moradores del Medio-Mundo, y los acogió como á hermanos bajo los auspicios de la mas poderosa, culta y noble naci6n que existiese sobre la tierra. Por la mas maravillosa metamorfosis que hayan conocido los siglos, se transformaron, señor, súbitamente en hombres domésticos, sujetos á una policia blanda los *orauj-utangs* pobladores de las Américas (1).

(1) ¿El que tal escribe no merecerá clasificarse de tal?

16. "Reducidos ya al método sedentario del estado civil, se les provey6 de todos los géneros de grano, hortaliza y frutas ultramarinas, de aves caseiras, de ganado menor, de bestias de labranza y carga, de todos los aperos y procedimientos de la agricultura; y al punto la nodriza universal franque6 su seno inagotable al primer impulso de esta familia lerdá, que tocando ya en la hartura, exenta de guerras, libre de los asesinatos rituales y redimida del pavor habitual por sus fatales templos y por su trono impio, se aplic6 anichamente á la reproducci6n de la prole y al goce de tantas posesiones y agrados como le deparaba su nueva situaci6n. Vinieron en seguida los oficios, las artes, la industria y la comodidad, que siempre andan al derredor de la abundancia, y son los estímulos mas eficaces del bienestar común, del vuelo de la labranza y de la solicitud en adquirir y disfrutar; de cuya revoluci6n memorable debe nacer por fuerza la repoblaci6n del país mas desierto al cabo de tres siglos de paz imberturbable, de sanidad perfecta, de sostenida fecundidad, y de un 6rden público y prudente. Los europeos entregados á la barbarie con la caida del imperio romano por las irrupciones del Norte, acababan de consumir diez siglos de esfuerzo y de paciencia para obtener la verdadera civilizaci6n, que al fin debieron á muchos descubrimientos del ingenio y de la fortuna; y la América se acerc6 repentinamente al nivel de la Europa, en virtud de nuestras conquistas, ahorrándose el inmenso espacio que el salvaje brutal debe recorrer para elevarse á la altura del hombre común, y consiguiendo por colmo de la felicidad la ausencia de la guerra, hambre y peste que atormentan y afligen el resto del universo. ¿Hay mudanza tan venturosa y completa en los anales del mundo?

17. "No se diga, señor, ante vuestra majestad que los indios trocaron la tiranía bárbara con la tiranía refinada; esta es una de las aprensiones mas tenaces y mentecatas de muchos que precian de filósofos, sin el cuidado de pensar ni aun de leer. Para defenderse de semejantes fantasías maníacas, este real consulado solo les recomendaría el estudio imparcial del libro sexto de la Recopilaci6n de estos dominios, á cuyo examen circunspecto de fechas, motivos y circunstancias, infaliblemente se convertirían las almas sinceras, confesando con ingenuidad que este trozo de la legislaci6n, realiza mucho la sabiduría, juicio y moderaci6n de nuestros antepasados, y que la suerte del indio merece la envidia de todos los mortales (1). Con todo, hay hombres tercos y de mala fe, que forzados á respetar la convicci6n, convienen en la bondad y tino de las leyes, y se atrincheran con la inobservancia de ellas: ¿mezquino subterfugio! Estos espíritus caprichosos en quienes la voluntad obra mas que el entendimiento, son demasiado delicados ó descontentadizos sobre las pruebas enemigas de su prevenci6n y sentir, y no les persuadirían con la tradici6n histórica, con la presencia de la libertad inalterable que rodea á los indigenas, ni con los adelantos de esta naci6n enervada y holgazana. Ocurramos, pues, á un caso reciente de nuestros días. El abominable y aborrecible Go-loy esgrimía, empobrecía y aniquilaba en todos sentidos la antigua España, y los indios no padecieron ni resistieron ningun desafuero, ninguna demasía en la exacci6n, ningun vejámen, ninguna tropelia, ni ningun insulto á las leyes, y fué para ellos tan justo monarca Carlos IV como su padre; ni la Nueva-España misma sufrió males directos, y quizá no habria maldecido de Godoy si no nos hubiese mandado por vireyes á Branciforte y á Iturrigaray, cuya rapacidad nos desconcert6 bastante (2).

(1) No por cierto, dígame la compasi6n.

(2) ¿Y diez millones seiscientos mil pesos, pagados los

Es menester advertir de paso que la avaricia de los gobernantes de América hace estragos sobre la hacienda real y sobre el artículo, provisiones y gracias, cuyas intrigas y manejos circulan entre la gente blanca pudiente, sin descender á la clase de indios y castas.

18. "Inventen el rencor y la maledicencia cuantas calumaias se les antojen contra la conducta noble de los castellanos en la reducci6n de esta América, y contra el sistema liberal adoptado sobre su conservaci6n; para nosotros no puede dejar de verdad notoria siempre presenta á nuestros ojos, que el indio es el súbdito mas favorecido de la soberanía entre todos los vasallos del orbe. Las leyes han depueso su rigor áspero en obsequio de la imbecilidad indiana: la Iglesia les rebaj6 en abstinencias y festiuidades, contemplando su flaqueza; todas las potestades, autoridades, jueces y magistrados se obliguen á amparar sus derechos y razon, por suplemento á su debilidad; la milicia, terror y osario de los europeos pobres, los excepci6n de su servicio, de sus alojamientos y de sus relaciones onerosas; el fisco mismo, esta polilla de los pueblos ilustrados, tiene el desinterés peregrino de renunciar á las alcabalas en lo que vendieren, negociaren y contrataren de la propiedad, cosecha ó manufacturas suyas, y tienen además la generosidad increíble de pagar cerca de noventa mil pesos anuales por conmutaci6n de diezmos que adeudan los indios, de edificarles iglesias y dotar sus párrocos, contentándose de la única contribuci6n de seis á ocho reales al año por cada soltero, y del duplo por cada casado, con exclusion de hembras, achacosos, jóvenes, viejos y privilegiados.

"Si la consideraci6n de estos beneficios inestimables del gobierno se unen los dones que la naturaleza les prodiga en la posesi6n de tierras fértiles, en la facilidad de adquirir otras, en la permanencia de jornales para los ocios del labrador, en la estimaci6n de cualquier especie de industria, habrá de concluirse que todo conspira á hacer de indio el ser mas dichoso y feliz; y si no fuere así que se nos muestre alguna provincia, cuya plebe pueda entrar en paralelo de protecci6n y ventajas con nuestros indios, tan compadecidos y tan poco dignos de compasi6n.

19. "Si la ventura estribase en vivir segun las exigencias de la indole y de las inclinaciones, nada habria comparable con los gustos y delicias del indio: él está dotado de una pereza y languidez que no pueden explicarse por ejemplos, y su mayor regalo es la inacci6n absoluta; frugal sobre las necesidades físicas y sustraído de las superfluidades, sacrifica unos días pocos al descanso de todo el año, y jamás se mueve si el hambre ó el vicio no le arrastran: estúpido por constituci6n, sin talento inventor ni fuerza de pensamiento, aborrece las artes y oficios, y no hacen falta á su modo de existir: borracho por instinto, satisface esta pasi6n á poca costa con brevajes muy baratos, y la privaci6n recibe un tercio de su vida: cernal por vicio de la imaginaci6n y desnudo de ideas puras sobre la continencia, pudor ó incesto, provee á sus deseos fugaces con la mujer que encuentra mas á mano: tan descuidado en la virtud cristiana como insensible á las verdades religiosas, el remordimiento no turba su alma ni detiene sus apetitos pecami-

gastos de la recaudaci6n, que se nos extrajeron de 6rden de la corte de amortizaci6n, que redujeron al clero á la miseria, que paralizaron los giros del comercio y minería, y para cuya exacci6n se hicieron tropelias sin cuento y se llen6 de lágrimas esta América, le parecen grano de anís al consulado de Méjico? ¿Y hay valor para desmentir estos hechos, cuya relaci6n horroriza y cuyas heridas aun chorrean sangre? ¿Y es esto representar de buena fe como se protesta?

nosos: sin discernimiento sobre los deberes de la sociedad y con desamor para todos los prójimos, no economiza sino los crímenes que puedan traerle un castigo inmediato.

20. "Este es, señor, el verdadero retrato del indio de hoy, tal como nosotros le vemos, aunque no tal como se ha producido en el supremo congreso por personajes que querían engañar a vuestra majestad después de haberse engañado á sí mismos inadvertidamente. Si este ente endeble por la organización, por los desórdenes, por la inapetencia ó por el clima, no ha robustecido aun su físico; si este ente corrompido por la feblidad de las potencias, por la inercia del corazón, por el apego á las costumbres ó por la propensión violenta al placer, no ha perfeccionado aun su moral, sería muy injusto deducir una acusación directa contra la legislación ó contra el gobierno. Aunque el gobierno y la legislación influyen ó operan muy despacio sobre lo moral, y aun mas lentamente sobre lo físico, y cuentan siempre con el tiempo y las circunstancias, los españoles han hecho en tres siglos mejoras de tres mil años, sin embargo que no hayan podido superar todavía todas las contradicciones de la naturaleza ni todos los resabios de la habitud: ¿por qué las otras potencias fundadoras no han grabado el buen sentido, la vergüenza y la actividad en los indios, la ilustración, las costumbres y el pundonor en las castas, la virtud, el patriotismo y la economía en los criollos? Pero dejando discurrir ó delirar á los políticos en este punto, nuestro tema es que el indio no propasa actualmente sus ideas, pensamientos, intereses y voluntad mas allá del alcance ó término de sus ojos, ó que desprendido de los sentimientos patrióticos y de toda mira social, solo pide de la autoridad pública un cura indulgente y un subdelegado haragan, sin atender á las sucesiones del intendente, virrey, monarca, y aun de nación, que son en su concepto una mudanza simple de nombres.

21. "Tres millones de indios de esta condicion habitan presentemente la Nueva-España, y el cálculo es poco falible porque están matriculados por el tributo real setecientos ochenta y cuatro mil quinientos diez y seis varones de diez y ocho á cincuenta años, sanos y sin impedimento, excepcion, privilegio ni oculaciones, cuya porcion neta de naturales puros contiene por regla general una cuarta parte de la familia toda. Sobran datos para creer que Cortés no encontró mayor suma, y con todo, este número se estima en la mitad de la población del reino, pues que de la comunicacion reciproca y forzosa entre castellanos, indios y negros, y de las mezclas de su prole, procedió la diversidad extraordinaria de nombres que diferencian la muchedumbre de especies significadas por la denominacion genérica de castas, y que bajo los matices ligeros é imperceptibles del color, son perfectamente idénticos entre sí y en nada desemejantes á los indios legítimos. El enlace de los europeos cuenta en el día millon y medio de descendientes y medio millon el de los africanos, á pesar de que la introduccion de ellos ha sido sumamente limitada por la carencia de los frutos que hacen útiles sus fuerzas y teson.

22. "Dos millones de castas cuyos brazos tardos se emplean en el peonaje, servicio doméstico, oficios, artefactos y tropa, son de la misma condicion, del mismo caracter, del mismo temperamento y de la misma negligencia del indio, sin embargo de criarse y existir á la sombra de las ciudades, en donde forman la clase ruin del populacho. Con mas proporcion para adquirir dinero, con mas dinero para saciar los vicios, con mas vicios para destruirse, no es de admirar que sean mas perdidos y miserables. Ebrios, incontinentes, flojos, sin pundonor, agradecimiento ni fidelidad; sin nociones de la religion y la moral, sin lujo, aseó ni decencia, parecen aun mas maquinales y

desarreglados que el indio mismo; comprendidos en la ley común del país, no les graba ninguna imposición directa, y entran en las indirectas en razon de lo que beben, porque sus comestibles andan francos y su ropa son los andrajos y el sol; sometidos por imitacion al curso de la policia, ni ellos hacen caso del gobierno y sus vicisitudes, ni el gobierno cuenta con ellos para ningun provecho inmediato del Estado, ni aun para sus rapiñas. Si la vigilancia de la autoridad y la exaccion del tributo estorban la prosperidad y civilizacion de los indios, ¿cómo es que la emancipacion de esta autoridad opradora y el indulto de las contribuciones causan el propio efecto en las castas? Sea por defecto de la constitucion orgánica, del clima, de los alimentos, de la relajacion general, de la educacion, ó por alguna causa incógnita, el resultado final de todos modos es, que las castas no poseen ninguna de las calidades características de la dignidad de ciudadano, ninguna de las propiedades que califican al vasallo, ninguna de las virtudes que demanda la clase de morador, ni ninguno de los atributos que honran al hombre civil y religioso.

23. "Un millon de blancos que se llaman españoles-americanos, muestran la superioridad sobre los otros cinco millones de indigenas, mas por sus riquezas heredadas, por su carrera, por su lujo, por sus modales y por su refinamiento en los vicios, que por diferencias sustanciales de índole, sentimientos de propension, segun lo acredita la multitud de blancos sumidos en la plebe por sus dilapidaciones. Los españoles-americanos se ocupan de arruinar la casa paterna, de estudiar en la juventud por la direccion de sus mayores, de colocarse en todos los destinos, oficios y rentas del Estado, de profesar las facultades y artes, y de consolarse en la ausencia de sus riquezas con sueños y trazas de la independencia que ha de conducirlos á la dominacion de las Américas. Destituidos de la economia y prevision, con mucho ingenio, sin reflexion ni juicio, con mas pereza que habilidad, con mas apego á la hipocresía que á la religion, con extremado ardor para todos los deleites, y sin freno que los detenga, los blancos indigenas enamoran, juegan, beben y visten en pocos dias las herencias, dotes y adquisiciones que debían regalarlos toda su vida, para maldecir luego á la fortuna, para envidiar á los guardosos, para irritarse de la negación á sus pretensiones, y para suspirar tras un nuevo órden de cosas que les haga justicia. Durante estos clamores, la mitad de los españoles americanos se hunde y abisma en el populacho, donde agencia su subsistencia con agravio de la virtud, de las costumbres y del reposo público, en cuya inestabilidad ó inconstancia de bienes nunca tenemos en pié entre los blancos mas de quinientas mil personas de la esfera del ciudadano activo, y aun muy pocas de ellas en la de verdadero ciudadano.

24. "En estos seis millones de habitantes no abultan casi nada los españoles europeos, que se hacen subir sin razon á setenta y cinco mil hombres, y que también degeneran bastante por la fuerza del ejemplo, por el sistema de vida ó por la desgracia del país; no obstante, esta pequeña y resabiada familia es el alma de la prosperidad y de la opulencia del reino, por sus empresas en la minería, agricultura, fabricas y comercio, cuyos manejos gozan casi exclusivamente, no tanto por su energia ó actividad codiciosa, como por la desaplicacion é inconducta de los criollos. El hombre es un ser viviente incomprendible: los europeos, sabedores de que trabajan para hijos ingratos, disipadores y enemigos suyos, no se retraen de la mas afanosa avaricia ni de privaciones severas, y se sacrifican por las creces de un patrimonio que cuesta medio siglo para acabarse en pocos dias; pero al fin esta ceguera ó intencion de los afectos paternales no podría reprobarse, ni por el origen ni por las consecuen-

cias que siempre ceden en beneficio del Estado, y que elevan al español europeo á la reputacion de vasallo leal, inseparablemente unido á la metrópoli por los vinculos de la naturaleza, del reconocimiento y aun del egoismo: sí, señor, entra también el egoismo en la composicion de esta fidelidad memorable, pues que la existencia del europeo corre riesgo de ser desde el primer grito victima de la insubordinacion americana. En el Nuevo-Mundo se entiende por patriotismo el amor del país en que se ha nacido, y esta definicion trunca ó equivocada, vierte celos y resentimientos entre ultramarinos é indigenas, como que es la raiz de la adhesion de los unos y de la aversion de los otros á la madre patria.

25. "La Nueva-España es, pues, una grande region donde priva el humor ó el genio indolente y sensual; donde se vive para los placeres y en la disipacion; donde los sustos sobre lo futuro ceden á la confianza de lo necesario permanente; donde la religion santa recibe muchos obsequios exteriores y poco respeto interior; donde la ley no se introduce en el uso ni en el abuso de las pasiones mas groseras; donde el mando precario é inestable deja correr las cosas en la marcha que llevan, y en donde la riqueza, la abundancia y el temperamento destierran á la avaricia sombría, al temor saludable de la Divinidad y á las delicadezas sociales. Esta grande region, centro de tolerancia religiosa (1), política y civil, habia llegado á una prosperidad muy notable en la posesion española, que es menester describir para co-fusion de la ignorancia orgullosa ó maligna. Su poblacion estaba en mas que el doble; la agricultura valia cada año treinta millones de pesos, veinticinco la minería, el comercio exterior cincuenta en importacion y exportacion, treinta el ingreso de las rentas reales y municipales, las manufactureras seis, y doce los provenios eclesiásticos; mas esta brillante prosperidad era hija de la moderacion de las instituciones, de la prudencia del gobierno y de la sensatez española; pero esta misma opulencia pingüe, asociada á la torpeza y perversidad del pueblo, al desafecto de los criollos, á la incapacidad de las autoridades y el decaimiento de los europeo-americanos, atraía por un órden natural sobre este dichoso suelo los proyectos de la ambicion y de la perfidia, que habian de destruir de un solo golpe la obra de tres siglos en el primer descuido de la nacion fundadora.

26. "Y este descuido se halló donde menos se esperaba: se halló en la junta central, que establecida para reparar los extravíos de Godoy, se descarrió mucho mas funestamente que este indigno valido, sobre el sistema y situacion de las Indias. Proclamó la soltura donde se sufría mal la sujecion; exageró la libertad donde esta voz suena independencia; habló á los ruines y estólidos indigenas el mismo lenguaje que á los castellanos generosos; para halagarlos les ponderó los rigores de la tiranía insoportable en que gemian, les anunció la reforma, les hizo creer que podían aspirar á mejor estado, y exaltó el odio á la matriz, al gobierno y á la sumision: mostró timidez donde solo prevalece la entereza, rogó cuando debía mandar, pidió la amistad cuando debió exigir la obediencia; imploró la confraternidad cuando regian los derechos paternales, convidó con la soberania cuando no querian ser vasallos, les dió representacion nacional cuando no sabian ser ciudadanos, les ensalzó como hombres provecos cuando entraban en la puericia, les trató como á sanos y fuertes cuando estaban entecos y dolientes. La junta central, tan profunda en su política, no podía desconocer que las leyes para provincias lejanas deben acomodarse absolutamente á la naturaleza y principios del gobierno, á la influencia

(1) Nótese que habia cuando esto se escribia una inquietud que invigilaba mucho sobre la tolerancia.

del clima, á la calidad y situacion del terreno, al género de vida de los pueblos, al grado de libertad que su constitucion puede sufrir, á las inclinaciones é índole de los habitantes, á sus costumbres y maneras, al estado de la civilizacion, al enlace de las relaciones reciprocas, al volumen de la poblacion, de las riquezas, del comercio y de la industria; porque en fin, nadie ignora que las leyes mas exquisitas son vanas é impertinentes cuando discordan con las circunstancias predominantes; que las buenas son aquellas que sin estrépito ni convulsiones mejoran la condicion presente de la multitud, y que son las mejores las que con menos inconvenientes conducen á la perfeccion posible ó relativa de la sociedad.

27. "La junta central, depósito de la sabiduría española, detestó y proscribió con sobrada razon el insulso y miserable fruto de la congregacion escandalosa de Bayona; y sin embargo, renunció á sus luces, conciencia y propósitos para mendigar en una constitucion tan indecente y bastarda, las reglas fundamentales del sistema americano. Si, señor, en aquella asamblea reunida por la violencia y mandada imperiosamente por las bayonetas, nacieron la participacion en el poder supremo y la asistencia á las cortes de los diputados de Indias, su eleccion por los ayuntamientos y la calidad previa de nativos del país, la igualdad de derechos entre las colonias y la metrópoli, la libertad de toda especie de cultivo y de industria, el comercio reciproco de las provincias de América y Asia entre sí, y el solemne disparate de que las Españas y las Indias se gobernarán por un solo código de leyes civiles, criminales, mercantiles y fiscales. Solamente el espíritu frenético y desorganizador del tirano Corzo pudo haber exigido y obtenido de los angustiados presos de Bayona el asentimiento y aceptacion de tantos y tan singulares absurdos que nunca habian leído en sus códigos incomparables, ni en las máximas universales del orden colonial. Ellos tenían la coaccion para su disculpa; pero la junta central quedará absuelta con la confesion de haberse engañado sobre el carácter, humor y deseos de estos moradores?

28. "Remitiendo á otra oportunidad la discusion de tan varios puntos, el consulado se contraerá hoy á la representacion nacional de los americanos. Es indudable el refinamiento de las repúblicas de Grecia, Cartago y Roma sobre el régimen de las colonias ultramarinas habidas por conquista, ó por la habilitacion de las emigraciones: nada ha igualado á la sagacidad y maña de los genoveses, holandeses é ingleses en la direccion y aprovechamiento de sus establecimientos; la legislación mas noble mantenía la grandeza de las posesiones españolas, pero ninguna de estas naciones famosas en la historia antigua y moderna se acordó de prodigar la soberanía ni la representacion á los colonos, á pesar de los apuros y de las críticas circunstancias en que se hubiesen hallado. La insustancialidad francesa nos dió el primer ejemplo en los arrebatos de una furiosa revolucion, y las calamidades horribles de sus colonias desengañaron al mundo entero de que los dominios ultramarinos del día no son capaces de soportar semejantes novedades: si la autoridad de todos los siglos obraba contra la representacion colonial, si la experiencia fresca de nuestros frívolos vecinos la condenaba tan decididamente, ¿en qué se apoyó la junta central? ¿acaso en los estatutos de Bayona? ¿en alguna razon de Estado? ¿en pretensiones amenazantes de las Indias? Se guió, señor, por la ignorancia relativa y por el temor momentáneo, y el temor y la ignorancia nunca son buenos consejeros.

29. "La aprension de que estas engrandecidas regiones se sustraerían de la obediencia, prevaleciendo de los embarazos de la Península si no eran retenidas por algun nuevo estímulo, interés ó lazo, empe-